Juegos de azar

Por su servidor Russell George

A veces escucho hasta algunos creyentes despedirse de alguien y decirle “suerte”. ¿Qué es suerte? Según el diccionario, es algo que ocurre a alguien por casualidad. Puede ser bueno o malo. Los juegos de azar son juegos de suerte. La palabra “azar” significa casualidad.

A mi conocimiento, no hay ningún versículo en la Biblia que directamente prohíbe nuestra participación en juegos de azar, pero hay principios bíblicos que nos dan la razón en decir que está mal. En primer lugar, la Biblia declara que Dios es soberano. En I Timoteo 6:15 él se llama “El bienaventurado y solo soberano, Rey de reyes y Señor de señores”. El Salmo 93:1 dice, “Jehová reina; se vistió de magnificencia; Jehová se vistió, se ciño de poder, afirmó también el mundo, y no se moverá”. Al contrario, aquel que participa en juegos de azar ha puesto su esperanza, no en la soberanía de Dios, sino en la casualidad. También el plan de Dios es que los hombres suplan sus necesidades a través del trabajo. En Génesis 2:15 leemos que después que Dios hizo el primer hombre, le puso en el huerto de Edén y le mandó que lo labrara y lo guarde. En II Tesalonicenses 3:10 dice, “Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma”. Si es posible ganarse la vida a través de juegos de azar, entonces no hace falta que el hombre trabaje.

Participar en la lotería es ser irresponsable con lo que Dios nos ha dado. Tenemos que ser buenos mayordomos de lo que Dios nos ha dado. Deuteronomio 8:17-18 dice, “Y digas en tu corazón, mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día”. Dios nos ha dado las riquezas para suplir nuestras necesidades. Si juego a la lotería con lo que Dios me ha dado, estoy en riesgo de perder lo que Dios me ha dado.

El que participa en juegos de azar está en gran riesgo. Muchos han quedados adictos en jugar. Están engañados en creer que la próxima vez ellos saldrán ganadores. Cuanto más boletos compran, tanto más probabilidad hay que ellos “tengan suerte”. Por eso, el dinero destinado para comprar comida u otras necesidades, está invertido en la lotería y sus seres queridos pasan escasez. El que juega está en peligro de ser adicto y también de perder sus bienes materiales.

Si los que juegan estuvieran dispuestos a mantener un resumen de lo que gastaron en la lotería a través de un tiempo, la gran mayoría tendrían que decir “He gastado más de lo que he ganado”. Muchos tendrían que decir “No he ganado nada”. Los que siempre ganan son los que trabajan en la lotería. La suma de lo que entra tiene que ser más de lo que sale. De otra manera, irían a la bancarrota. En los negocios que venden billetes de lotería a veces he visto una fila de gente esperando para comprar los billetes. A veces me pregunto, “¿Dónde está la fila de los que están esperando para cobrar lo que ganaron?”

En la Biblia leemos que la suerte fue usada, pero nunca fue usada en la forma de juegos de azar. Más bien, fue usada para decidir cuestiones dudosas. Después de encomendar el asunto a Dios, ellos echaron suertes. Fue usado en la distribución de la tierra prometida y en dividir los despojos después de una batalla. Vemos ejemplos de esto en el repartimiento de la ropa de Jesús mientras que él moría en la cruz (Mateo 27:35) y en elegir un hombre para reemplazar a Judas (Hechos 1:26). En todo caso, antes de hacerlo, había un acuerdo mutuo en aceptar el resultado

Algo parecido a los juegos de azar es una rifa. Puede ser que parezca ser inocente cuando es hecho para una entidad sin fin de lucro. En cada caso, los que invierten su dinero en la rifa lo hacen con un fin egoísta; para ganar. El plan de Dios es siempre una ofrenda voluntaria. Así es dado con un motivo puro.

Si alguien gana en la lotería, sale de fiesta. El quiere que todo el mundo sepa de su suerte. Los en su alrededor piensan, “Si él ganó, yo también puedo”, y ellos salen para invertir su dinero también en la lotería. Raras veces escuchamos de los que perdieron. Ellos tienen vergüenza. Mientras que el ganador está festejando, miles están lamentándose y llorando. ¿Cómo puede un hijo de Dios regocijarse en tal caso, sabiendo que su ganancia fue a través de la pérdida de miles?